



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9381

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 5 pts.—Tres meses, 15 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción en adelante se contará desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIÉRCOLES 8 DE FEBRERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellón 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Guárriz, Verduras 14; D. José Andrés, San Francisco esquina Puas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Gloria de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina a la calle del Duque; Don Cecilio Outila, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Ellano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 31; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina a la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucei, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

espejo, el origen de este mueble se pierde en la novela de los tiempos, sin que haya sido posible averiguarlo con certeza. Se sabe que los primeros espejos fueron de metal, y su invención por lo tanto, se remonta a una grandísima antigüedad, como puede serlo la del arte de pulir los metales. Aunque el vidrio es también antiquísimo, los antiguos no parece supieron prepararlo para obtener la reproducción de los objetos, aplicándoles a una de sus caras, una capa metálica. Hay autores que creen que los primeros espejos se deben a las fábricas de vidrio de Seida ó Sayda en Siria, pero esto no está comprobado, y la opinión más admitida y autorizada concede el mérito de la invención a Venecia, patria del arte de cristalería en los tiempos modernos, que por espacio de muchos años estuvo haciendo exclusivamente el comercio de los espejos que se fabricaban en Murano.

En tiempo de Colbert se enriqueció la Francia con esta industria, protegida por aquel célebre Ministro, que concedió un privilegio a una compañía que quiso establecerla, adelantándole fondos, y autorizándole para elegir el punto que más conviniera a su empresa. Estimulado de esta manera eligió el pueblo de Tournay, cerca de Cherburgo, donde se estableció, proponiéndose copiar en todos sus detalles la fabricación de Murano, produciendo sus primeros y hermosos espejos en el año 1665. Cinco años después, el Duque de Buckingham contrató operarios de Venecia y estableció en Inglaterra una fábrica de espejos de grande importancia.

Hasta entonces todos los cristales planos se fabricaban á mano por medio del soplo, no pudiendo obtenerse de más de un metro de superficie, porque siendo mayores, resultaban demasiado delgados y desiguales en su grueso.

Después se aplicó á la fabricación el procedimiento practicado en

la fundición de metales, que consiste en recoger del horno en una gran cubeta la masa del cristal, que trasportada en un carretón hasta el punto conveniente, se eleva por medio de una grúa, y se vierte sobre una gran mesa metálica con bordes, que al mismo tiempo que contienen la masa del cristal, marcan el espejo que ha de tener, sobre la cual se hace pasar un cilindro que lamina el cristal dándole igualdad en su grueso. Este sistema ha ido mejorándose, buscando siempre la facilidad y la economía, y hoy se fabrican cristales planos y espejos de dimensiones verdaderamente extraordinarias.

Si fuese posible que en un momento dado desapareciesen todos los espejos que hay en el mundo, que serán algunos, el bello sexo vestirla de riguroso luto, como si hubiesen desaparecido de repente sus más queridas afecciones. Habría mujer que no volvería á salir á la calle, y algunas enfermarían y la melancolía acabaría con ellas. He ahí un mueble que nos es indispensable y cuya desaparición causará una verdadera revolución.

¡Qué será del mundo con la desaparición de los espejos, que además de ser un mueble favorito del bello sexo, es el más hermoso y rico adorno de los grandes salones! ¡Qué tristes se quedarían los cafés, sin ese elemento que duplica aparentemente la distancia y á un local reducido le da la apariencia de grande y magnífico! ¡Qué desesperación la de los barberos y peluqueros, que mientras están sirviendo á un parroquiano, miran cien veces al espejo para ver el efecto que va teniendo su obra! Y los sombrereros, sastros, y modistas sobre todo! Sería un tormento insupportable para la muger tener que conformarse con el gusto de la modista, sin poder dar su opinión ni ver las faltas por no tener en qué mirarse. Y si la modista era muger de mal gusto ¡qué iba á ser de sus parroquianas! aún sin esos inconvenientes

la moda las pone algunas veces, que dan lástima.

Pero no hay que temer la desaparición de los espejos; al contrario, la facilidad de su fabricación, y la competencia, van abaratándolos en términos, que antes de mucho, por la cuarta parte de lo que cuesta á una polla (es decir, á su padre) uno de esos sombreros bajo cuya sombra se cobija, podrá adquirir un espejo para recrearse y verse á toda su satisfacción desde los pies á la cabeza.

L. M. M.

COLABORACION INEDITA

ASOCIACION DE ENSUEÑOS.

D. Ambrosio Torrejón despertó bruscamente; alguna fuerza superior á la inconciencia del sueño había querido fijar en la realidad una imagen formada por el cerebro dormido, que escapó á las persecuciones de la razón, desvaneciéndose como un gironcillo de niebla.

Aún era de noche; la casa entera parecía haberse hundido en las entrañas de la tierra, donde no llegan los rumores del mundo.

D. Ambrosio sintió un escalofrío largo y cojiendo el embozo de la sábana se arrojó mejor en el huequillo blando y caliente que había amoldado con la presión del mundo.

No se sentía bueno el pobre Torrejón; su naturaleza gastada por los años, estuvo sometida á pruebas muy rudas en tiempos aún no lejanos, y ahora volvía la casualidad á sacarle de su postración exigiéndole nuevas proezas.

La casualidad, la infame tramoyista de este teatrillo que se llama mundo, hizo que él estuviera parado á la puerta de Fornos, una tarde y que á la misma hora pasase por allí la Garrido, la hermosa Trinidad, por quien estuvo loco antes de casarse, y cuando ella aun no se había dedicado al teatro.

—Mira la Garrido—dijo un gomoso que estaba cerca de Torrejón en un corro de desocupados.

Y ya estaba lejos la tiple y Torrejón aún no había enderezado por completo el cuerpo, que se le había inclinado sobre la estela de gracia magestosa que ella iba dejando tras de sí.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Iñaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

MAQUINAS DE COSER

A. MANO Y PE, de las acreditadas fábricas de Seidel de Dresde y G. M. Pfaff Kaiserslautern, garantizadas. PRECIOS SIN COMPETENCIA. RELOJERIA ALEMANA.

TEODORO KETTERER, MAYOR 24.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESA con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de cedera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL. —Puerta de Murcia.

EL ESPEJO.

El espejo es el mueble indispensable á la mujer. Es su amigo querido, su predilecto compañero y su consuelo fiel, con el que á veces suele incomodarse por su fría y severa imparcialidad, pero sin el cual el bello sexo no comprendería la vida.

Una mujer sin espejo es un cuerpo sin sombra. Si se gastase á fuerza de mirarse en él, habría alguna que necesitaría uno cada quince días. Su atractivo es tan grande sobre el bello sexo, que no hay mujer que pase por delante de un espejo, aunque vaya de prisa, sin que le eche una rápida mirada, con más ó menos disimulo, según las circunstancias. Que esto lo haga la mujer cuyo constante deseo es agradar, es lícito y tolerable, pero no lo es que haya hombres que hagan lo mismo, y los hay en gran número.

Como parece natural que la mujer no haya podido pasar nunca sin